



Revista Iberoamericana de Teología

ISSN: 1870-316X

ribet@ibero.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
México

Farfán Pacheco¹, Marcelo; Ruiz Serna², Fredy
FE-POLÍTICA Y OPCIÓN POR LOS POBRES EN LA PRODUCCIÓN
PERIODÍSTICA DE MONSEÑOR ÓSCAR A. ROMERO
Revista Iberoamericana de Teología, vol. XVI, núm. 31, 2020, Julio-, pp. 43-73
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125265955002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

VOL. XVI / No. 31 / JULIO-DICIEMBRE 2020

REVISTA IBEROAMERICANA DE TEOLOGÍA



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

REVISTA IBEROAMERICANA DE TEOLOGÍA

Publicación semestral del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, que pretende ser un foro de reflexión y diálogo académico, especializado y plural, sobre diversas temáticas teológicas de actualidad, desde la perspectiva latinoamericana.

revistas.ibero.mx/ribet, ribet.ibero.mx, ribet@ibero.mx

Núm. 31, julio-diciembre, 2020

Comité Editorial:

Mariano Torres Vargas, Mariana Méndez Gallardo, José Legorreta Zepeda, Jutta Battenberg Galindo, Ángel F. Méndez Montoya, Débora Sánchez Guajardo.

Consejo científico:

Carlos Domínguez Morano (Universidad de Granada, España), Margit Eckholt (Universidad de Osnabrück, Alemania), Juan Antonio Estrada Díaz (Universidad de Granada, España), Michael Sievernich (Hochschule Sankt Georgen, Frankfurt am Main, Alemania).

Coordinador editorial: Ángel F. Méndez Montoya

Secretaría/Asistente editorial: Débora Roberta Sánchez Guajardo.

Consulte los índices de la *Revista Iberoamericana de Teología* en:

RIBET.- ribet.ibero.mx/

RIBET.- revistas.ibero.mx/ribet

Dialnet.- <http://dialnet.unirioja.es/>

Latindex.- www.latindex.unam.mx/

Redalyc.- <http://redalyc.uaemex.mx/>

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

REVISTA IBEROAMERICANA DE TEOLOGÍA, Año 16, No. 31, julio-diciembre 2020, es una publicación semestral editada por el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, A. C., Ciudad de México. Prol. Paseo de la Reforma 880, Col. Lomas de Santa Fe, Álvaro Obregón, C.P. 01219, Tel. 55 59 50 40 00, ext. 7007 y 7352, revistas.ibero.mx/ribet, ribet.ibero.mx, ribet@ibero.mx. Editor responsable: Ángel F. Méndez Montoya. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-050912461800-102 ISSN 1870-316x Licitud de título No. 13344, Licitud de Contenido No. 10917, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Diseños e Impresos Sandoval, Tizapán 172, Col. Metropolitana, 3a. sección, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, C.P. 57750, Ciudad de México, tel. 5793 5152. Este número se terminó de imprimir en julio de 2020 con un tiraje de 250 ejemplares.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor y el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Información para suscripciones:
publica@ibero.mx

Librería virtual:
enlinea.uia.mx/libreriavirtual

FE-POLÍTICA Y OPCIÓN POR LOS POBRES EN LA PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA DE MONSEÑOR ÓSCAR A. ROMERO

*FAITH-POLITICS AND OPTION FOR THE POOR IN THE
JOURNALISTIC PRODUCTION OF MONSIGNOR ÓSCAR A. ROMERO*

Mtro. Marcelo Farfán Pacheco¹

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
mfarfan@ups.edu.ec

Dr. Fredy Ruiz Serna²

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia
reinaldoruijs2411@hotmail.com

Fecha de recepción: 2 de abril 2020 | Fecha de aceptación: 19 de agosto 2020

RESUMEN

Este artículo busca poner en evidencia la evolución del pensamiento de Romero en torno a la relación fe-política y la opción por los pobres por medio de sus escritos periodísticos. Para ello se realiza un análisis cualitativo del contenido teológico de la totalidad de los mencionados escritos. De su lectura complejiva emerge la preocupación de Romero de otorgarle a Dios su puesto en la construcción de la patria; y desde esa radical convicción entiende la tarea de la Iglesia, en relación con la comunidad política, como una misión liberadora integral que tiene como opción central a los pobres, ya que en ella se juega la obediencia a Dios en la historia.

Palabras clave: monseñor Óscar Romero; opción por los pobres; fe y política; liberación.

¹ Doctorando en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Docente de la Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador).

² Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coautor de este artículo en cuanto director de esta investigación.

ABSTRACT

This article seeks to highlight Romero's thought development regarding the faith-politics relationship and the option for the poor, looking through his journalistic writings. To do so, a historical-theological study of all his writings is carried out. Romero's concern to grant God his position in the construction of the homeland emerges from a comprehensive reading of his texts. Furthermore, from that radical conviction he understands the Church's tasks in relation to the political community as a complete liberating mission that has the poor as its central option. Obedience to God in history is at stake there.

Keywords: Monsignor Óscar Romero; option for the poor; faith and politics; liberation.

Introducción

El objetivo de esta investigación consiste en indagar en la producción periodística de monseñor Óscar Arnulfo Romero (desde 1944 hasta 1980) la comprensión de la dimensión política de la fe, entendida como la opción por los pobres.

Óscar Romero nació en Ciudad Barrios, El Salvador, el 15 de agosto de 1917 y murió asesinado el 24 de marzo de 1980 en San Salvador. En la vida de monseñor Romero, se pueden identificar cuatro fases muy bien diferenciadas: las raíces familiares, el proceso formativo en El Salvador y Roma, la experiencia del ministerio pastoral como párroco en la diócesis de San Miguel y obispo en la Diócesis de Santiago de María y, finalmente, el arzobispado de la Arquidiócesis de San Salvador.³

Romero proviene de un contexto familiar rural y popular en el que se conjuga el sentido cristiano de la vida y una pobreza digna.⁴ La formación en el Seminario Menor (1929-1936) le dará una cultura de base más amplia unida a la adquisición de una disciplina y piedad personal en un ambiente de familia.⁵

³ Marcelo Farfán y Fredy Ruiz, "Fe-política y opción por los pobres en el itinerario personal de Monseñor Óscar Romero: de Ciudad Barrios a Santiago de María (I)", en *Investigaciones Teológicas Eclesiales I*, coord. por Damián Páez Chalco (Quito: Abya Yala, 2020), 230.

⁴ Roberto Morozzo Della Rocca, *Primero Dios. Vida de Monseñor Romero* (Buenos Aires: Edhasa, 2010), 51-53.

⁵ Jesús Delgado, Óscar A. Romero. *Biografía* (San Salvador: UCA Editores, 2008), 15-16.

Sin embargo, Romero quedará marcado por la experiencia formativa vivida en Roma (1937-1943), tanto en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano como en la Universidad Gregoriana, en un contexto eclesial preconciliar. En esos años, Romero asume una seria vida espiritual, adquiere una *mens* doctrinal orientada a confrontar e iluminar el mundo y, sobre todo, profundiza la adhesión al papa y una fidelidad inquebrantable al magisterio de la Iglesia como principios para toda la vida.⁶

Durante el prolongado periodo como párroco (1944-1967) y luego como obispo auxiliar de San Salvador (1970-1974) y obispo de la Diócesis de Santiago de María (1974-1977), Romero desarrollará una propuesta pastoral de corte tradicional, centrada en la animación de la vida religiosa del pueblo de Dios con una especial preocupación caritativa por los más pobres,⁷ pero al mismo tiempo entrará al debate público sobre temas que afectaban a la identidad católica de su nación.⁸ En Santiago de María, monseñor Romero retomará el trabajo pastoral con los campesinos inspirándose en las orientaciones de la *Evangelii nuntiandi* y del documento de Medellín.⁹

Los últimos años como párroco y su iniciación como obispo coinciden con la celebración del Concilio Vaticano II y más tarde con la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Romero se implicará seriamente en el estudio de los documentos conciliares, especialmente en la *Lumen gentium* y la *Gaudium et spes*, que transforman su concepción de la relación Iglesia-mundo. Mayores dificultades va a tener con la recepción del documento de Medellín, sobre todo en torno al concepto de liberación cristiana.¹⁰

El breve pero intenso y complejo periodo como obispo de San Salvador (1977-1980) va a estar marcado de inicio por la durísima experiencia del asesinato del padre Rutilio Grande, quien representa para Romero una auténtica iluminación¹¹ para comprender la validez de una evangelización

⁶ Alberto Vitali, *Óscar A. Romero. Pastore di agnelli e lupi* (Milán: Paoline, 2010), 36-38.

⁷ Delgado, *Óscar A. Romero. Biografía*, 30-31.

⁸ Los editores, introducción a *Mons. Óscar A. Romero. Su pensamiento en la prensa escrita I*, compilado por el Arzobispado de San Salvador (San Salvador: Arzobispado de San Salvador, 1992), I-IV.

⁹ Zacarías Díez y Juan Macho, *En Santiago de María me topé con la miseria: dos años de la vida de Mons. Romero (1975-1976) ¿Años de cambio?* (San Salvador: Criterio, 1976), 143-151.

¹⁰ Delgado, *Óscar A. Romero. Biografía*, 66-68.

¹¹ Ettore Masina, *L'arcivescovo deve morire. Óscar Romero e il suo popolo* (Trento: Il Margine, 2011), 8.

entendida como liberación integral, para distinguir pastoralmente la relación entre fe y política, y especialmente para asumir la opción por los pobres en un contexto de persecución y violencia.

El arzobispo Romero asume su responsabilidad siendo fiel al Evangelio, al magisterio de la Iglesia, al propio camino de fe en coherente respuesta al contexto histórico de alta conflictividad sociopolítica que vivía El Salvador. Colocará al centro de sus opciones pastorales a los pobres y la defensa de sus derechos, con la convicción evangélica de que la opción por los pobres es la auténtica dimensión política de la fe.¹² Su palabra proclamada en las homilías, sus escritos y las decisiones pastorales que toma en esa línea evangélica de actuación lo convertirán en una figura pública controvertida a escala nacional e internacional. Su actuación pastoral será leída por muchos, también dentro de la propia Iglesia, como una politización e instrumentalización de su figura.¹³

En el itinerario biográfico de Romero es fundamental tener presente que son las circunstancias históricas y los desafíos pastorales los que lo motivan a escribir en los diferentes diarios, con la intención de iluminar la amplia relación Iglesia-Mundo, donde se inserta la relación fe-política. Romero no es un teólogo en el sentido estricto del término, sino un pastor que busca interpretar la realidad, en fidelidad a Dios y a la Iglesia. Por ello, los escritos de Romero tienen una clara intención pastoral, pues buscan iluminar el camino del pueblo de Dios a él confiado.

La reflexión de Romero que nace de los desafíos pastorales que encuentra, se inserta en la reflexión teológico-eclesial que producirá el Concilio Vaticano II y de la cual el obispo será un fiel heredero. Hay que reconocer, como se demostrará en el estudio, que el Romero preconiliar participa de una concepción eclesial restauradora centrada en la idea de la Iglesia como sociedad perfecta sobrenatural. Sin embargo, asumirá la doctrina conciliar superando tanto el riesgo de legitimar el poder y el orden como también el de la privatización de la fe. Romero entiende que la fe tiene la función de iluminar la política y que es en la búsqueda del bien común donde radica la dimensión social de la fe; pero el elemento esencial que define la com-

¹² Delgado, Óscar A. *Romero. Biografía*, 102.

¹³ Andrea Riccardi, "Romero tra mito e storia", en Óscar Romero. *Un vescovo tra guerra fredda e rivoluzione*, a cura di Roberto Morozzo Della Rocca (Milán: San Paolo, 2014), 255-262.

prensión de la actuación de la Iglesia en el mundo es la opción por los pobres, dado que es ahí en donde se juega la encarnación y el servicio de la Iglesia en el mundo.

La fuente principal de esta investigación son los artículos periodísticos escritos regularmente por Romero desde 1944, año en el que inicia su actividad pastoral como párroco en la Diócesis de San Miguel, hasta 1980, pocas semanas antes de su asesinato.¹⁴ Se ha realizado un análisis cualitativo del contenido teológico del *corpus* de los artículos periodísticos escritos por Romero que tienen relación con la dimensión sociopolítica de la fe. Esta opción metodológica responde a la necesidad de contar con una visión integral de la evolución del pensamiento de Romero, para evitar el riesgo, bastante común, de reducirse a la época de la denominada *posconversión*. Por otra parte, la investigación centrada en los escritos periodísticos permite acercarse al Romero que escribe no sólo para la comunidad eclesial, sino para la sociedad.¹⁵ Finalmente, dicha opción metodológica ha permitido sistematizar el pensamiento de Romero en el tema propuesto, ajustándose estrictamente a los contenidos encontrados de modo que permita una sustentada lectura teológica.

El orden temático de los contenidos asume como eje inspirador y principio de sistematización la convicción de Romero, expresada taxativamente casi al final de su vida, de que *la dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real sociopolítico en que vive la Iglesia*.¹⁶ Romero especifica que ese “mundo real” son los pobres, y ese es, por tanto, el criterio teológico e histórico de la actuación de la Iglesia.

¹⁴ Romero escribe en el semanario católico *Chaparrastique* de 1944 a 1967. Desde 1969 escribirá regularmente en *La Prensa Gráfica*, periódico capitalino de circulación nacional, hasta 1979 en que la dirección del diario no le permitirá más publicaciones. En 1971 fue director de semanario católico de San Salvador denominado *Orientación*, el periódico donde podrá escribir libremente hasta el fin de su vida. En 1972 comienza a escribir en *El Diario de Oriente* que es un semanario católico de la Diócesis de San Miguel. En 1975 funda el boletín informativo *El Apóstol* en la Diócesis de Santiago de María.

¹⁵ Dada la intención del estudio no se abordan los escritos pastorales de Romero; entendidos como tales sus homilías, cartas pastorales y algunas conferencias correspondientes a su periodo como Arzobispo de San Salvador (1977-1980).

¹⁶ Óscar Romero, “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, en *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, ed. por el Centro Monseñor Romero (San Salvador: Centro Monseñor Romero-uca, 2007), 186.

En coherencia con lo anterior, los resultados de la investigación han sido organizados en varios núcleos temáticos que aparecen de modo recurrente en los escritos de Romero: el primero hace referencia a los pobres como clave del compromiso político de la fe; el segundo tiene que ver con la relación Iglesia-comunidad política, el tercero aborda la necesidad de la iluminación pastoral de la acción política; finalmente, el cuarto corresponde a la dimensión trascendente del compromiso político.

1. Opción por los pobres y compromiso político de la fe

La preocupación por los pobres está presente desde los inicios del ejercicio pastoral de Romero. Ya en 1944, en uno de sus primeros artículos, escribió acerca de la insuficiencia de la filantropía y la necesidad de una caridad que permitiera descubrir, detrás del necesitado, a Cristo mismo.¹⁷ Más adelante, denunciaría como injusta toda ley que no contribuyera a la defensa de los pobres y de los obreros,¹⁸ señalaría la injusticia presente entre “países desarrollados y en vías de desarrollo”,¹⁹ y evidenciaría las condiciones críticas de vida del campesino salvadoreño.²⁰ Efectivamente, la situación de división interna y de empobrecimiento del pueblo salvadoreño tiene sus raíces en las frustradas reformas agrarias que desencadenaron cruentas guerras civiles que condujeron a la conformación de grupos sociales y políticos antagónicos.²¹

Dentro de la propia Iglesia, Romero veía la necesidad de acercarse con amor a los campesinos,²² y criticaba la inutilidad de un culto externo, en especial si no iba unido a la justicia social y la caridad que la Iglesia pide en la doctrina social.²³

Durante los primeros meses como arzobispo de San Salvador, monseñor Romero va a vivir el impacto de una escalada de violencia por parte

¹⁷ Óscar Romero, “Caridad, no filantropía”, *Semanario Chaparrastique*, 29 de julio de 1944.

¹⁸ Óscar Romero, “Justicia en la constitución”, *Semanario Chaparrastique*, 13 de mayo de 1950.

¹⁹ Óscar Romero, “Ante los problemas del mundo”, *Semanario Chaparrastique*, 9 de febrero de 1963.

²⁰ Óscar Romero, “Pequeñas URSS”, *Semanario Chaparrastique*, 24 de abril de 1965.

²¹ Congregatio de Causis Sanctorum, *Positio Super Martyrio* (Roma: Congregatio de Causis Sanctorum, 2014), 1123.

²² Óscar Romero, “La Iglesia va al campesino”, *Semanario Chaparrastique*, 13 de diciembre de 1952.

²³ Óscar Romero, “Somos católicos”, *Semanario Chaparrastique*, 1 de julio de 1961.

tanto de la Guardia Nacional como de organizaciones de izquierda.²⁴ En esa situación Romero se va a identificar con las víctimas del conflicto, iluminando desde el Evangelio y el magisterio de la Iglesia la realidad de las “mayorías desposeídas”; realidad que se convertiría en un *lugar teológico* para él, pues en lo concreto histórico es donde se juega la fidelidad a Dios.

Romero usaba la categoría de las “mayorías desposeídas” para señalar al sector del pueblo salvadoreño indefenso y pobre²⁵ como el objeto prioritario del anuncio del Evangelio.²⁶ Cuando hablaba de opción por los pobres hacía referencia, en concreto, a esas mayorías victimizadas entre las cuales se realiza la misión que Dios pide a la Iglesia.

Es importante especificar que la opción por los pobres no se proclama solamente como respuesta a una sociedad injusta que exige cambios estructurales, sino que es imitación de las opciones de Dios.²⁷ De aquí nace la convicción de Romero de que la misión específica de la Iglesia en la historia debe inspirarse en el clamor del pueblo oprimido.²⁸

La opción por los pobres es un asunto de toda la Iglesia, no una opción únicamente personal. Como Romero lo diría durante la Conferencia de Puebla, en referencia a la Iglesia de San Salvador:

Una Iglesia que tomó la decisión de ir a convivir con el pobre sus sufrimientos, con un pueblo reprimido, a identificarse con él y desde ahí comprendió ella, la Iglesia, que Cristo es aquello de que se “ha venido a evangelizar a los pobres” y ella misma se siente evangelizada por esos pobres.²⁹

La opción por los pobres es el modo de encarnar el Evangelio, es decir, “que haga sentir el paso de Jesús ‘hoy y aquí’”.³⁰ Inspirado en el docu-

²⁴ Congregatio de Causis Sanctorum, *Positio Super Martyrio*, 1135-1138.

²⁵ Óscar Romero, “El asesinato del P. Rutilio: vida y esperanza para la Iglesia”, *Semanario Orientación*, 20 de marzo de 1977.

²⁶ Óscar Romero, “La fiesta de Cristo Rey”, *Semanario Orientación*, 6 de noviembre de 1977.

²⁷ Óscar Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”, *Semanario Orientación*, 21 de octubre de 1979.

²⁸ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”

²⁹ Óscar Romero, “Conferencia de Prensa de monseñor Romero en Puebla el 9 de febrero”, *Semanario Orientación*, 11 de marzo de 1979.

³⁰ Óscar Romero, “El Papa ilumina la línea de Puebla y de nuestra Arquidiócesis”, *Semanario Orientación*, 17 de septiembre de 1978.

mento de Puebla, Romero afirma que la credibilidad de la evangelización depende de su incidencia sociopolítica, expresada en acciones como buscar la justa distribución de las riquezas, apoyar la libertad de asociarse, participar en la política del bien común, y denunciar toda violación de los derechos humanos.³¹

Cuando Romero habla de opción por los pobres hace referencia en concreto a esas mayorías desposeídas en las cuales ha encontrado la misión que Dios pide a la Iglesia. Ya en 1967, antes del episcopado, Romero escribe sobre la insuficiencia de una fe que sólo cree, pero que no actúa en sociedades injustas. Romero invita a vivir las consecuencias sociopolíticas de la fe: “Y ya sabemos que la fe no sólo es creer en lo que dice Dios, sino actuar como Él quiere. Y Dios no puede querer una sociedad como la que actualmente se estructura en El Salvador sobre injusticias, vicios e ignorancias”.³² Es en la superación de esa miseria deshumanizadora donde se juega la verdadera fe en Dios: “‘La gloria de Dios es el esplendor del hombre’, decían los antiguos cristianos”.³³

Romero otorga una profundidad mística a la opción por los pobres al invitar a sus lectores a contemplar al Cristo de la pasión en el pueblo sufriente. En un artículo de 1972 trae a colación, sin cita, una frase de Karl Rahner: “La marcha de la historia sólo se entiende proyectándola sobre la pasión de Cristo y viceversa”. Inspirado en esa afirmación, Romero escribe: “Ha sido una conjugación de la pasión de Cristo y de la pasión de nuestro pueblo [...] Una verdadera pasión del pueblo, del pueblo pobre que es, en último término, el que tiene que cargar la cruz fabricada por las ambiciones y rivalidades”.³⁴

El misterio de la encarnación permitió a Romero descubrir la presencia de Cristo en el rostro de los pueblos sufrientes. En 1971, invitaba a asumir la renovación posconciliar que se encuentra en el documento de Medellín, dado que “el espíritu marcó allí la hora y descubrió el verdadero rostro de la Iglesia de Cristo, encarnada y dando respuesta a nuestros pueblos”.³⁵

³¹ Óscar Romero, “Nuestra aportación en Puebla”, *Semanario Orientación*, 25 de febrero de 1979.

³² Óscar Romero, “El fulgor de las encíclicas en la transmisión del poder”, *Semanario Chaparrastique*, 8 de julio de 1967.

³³ Óscar Romero, “Mensaje pastoral de año nuevo”, *Semanario Orientación*, 8 de enero de 1978.

³⁴ Óscar Romero, “Cristo en nuestra historia”, *Diario del Oriente*, 12 de abril de 1972.

³⁵ Óscar Romero, “El verdadero ‘Medellín’”, *La Prensa Gráfica*, 13 de septiembre de 1971.

La contemplación de la Pasión del Señor en la pasión del pueblo tiene entonces hondas connotaciones políticas, pues lleva a la Iglesia a insertarse en el “viacrucis nacional” para superar todo odio e injusticia y así permitir la recuperación de la dignidad de todos los hombres en la resurrección.³⁶ Más adelante, en 1978, con toda la dramática experiencia de la creciente violencia en El Salvador, monseñor Romero hizo una lúcida *contemplación política* de la pasión cuando afirmó que:

Cristo afeado y dolorido, oprimido y maltratado, no es sólo un individuo de la historia: en él hay que mirar al que carga todas las culpas y las consecuencias de todas las culpas. Él es la mejor figura de un pueblo desfigurado por el pecado de quienes integran este pueblo.³⁷

Contemplar a Cristo en los que sufren los atropellos contra sus derechos fundamentales hace que la defensa de esos derechos sea parte del “ministerio de la Iglesia a la humanidad”.³⁸ Romero pedía que la Pascua tuviera incidencia social y política en la práctica de la comunidad cristiana. Las comunidades deben convertirse en “cirios de Pascua [...] que descubran a nuestra patria los verdaderos caminos de su dignidad, de su paz y de su verdadero progreso”.³⁹

La opción por los pobres, fundada en la contemplación de la pasión de Cristo en la pasión del pueblo, será la semilla de lo que podríamos denominar una *espiritualidad política*; es decir, una fe que puede alimentarse a partir de una contemplación del Señor en la historia, en lo concreto de un mundo lacerado, de un pueblo sufriente. Ellacuría dirá que monseñor Romero contribuyó a *historizar* la salvación cristiana.⁴⁰

³⁶ Óscar Romero, “Pasión y redención del pueblo”, *La Prensa Gráfica*, 14 de agosto de 1972.

³⁷ Óscar Romero, “Semana Santa. Imagen y esperanza de nuestro pueblo”, *La Prensa Gráfica*, 31 de marzo de 1978.

³⁸ Óscar Romero, “Entre las vertientes de dos años”, *La Prensa Gráfica*, 30 de diciembre de 1977.

³⁹ Óscar Romero, “Pascua: Esperanza de un mundo mejor”, *La Prensa Gráfica*, 31 de marzo de 1978.

⁴⁰ Ignacio Ellacuría, “Monseñor Romero, un enviado de Dios para salvar a su pueblo”, *Revista Latinoamericana de Teología* 7, n.º 19 (1990): 5-10.

2. Iglesia y comunidad política

Para Romero, la opción por los pobres es el criterio evangélico que ilumina la relación Iglesia-mundo, y al mismo tiempo, es la expresión más acabada de las implicaciones sociopolíticas de la fe. Por ello, necesitamos recorrer y revisar la evolución de su pensamiento en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política.

2.1. Fe y patria en el Romero preconiliar

La relación entre fe cristiana y patria es un tema muy presente en el discurso de Romero a lo largo de toda su vida pastoral.

Para Romero, fe cristiana y patria están íntimamente vinculadas, sea porque la fe lleva al amor a la patria o también porque la historia de la nación salvadoreña no se puede entender sin la referencia a la fe católica.⁴¹ De ahí nace la insistencia de Romero en las obligaciones cívicas de un cristiano para con su patria.⁴²

El Romero preconiliar tiene como ideal una patria católica, según la habían diseñado los fundadores de la nación salvadoreña. En 1946, en la misa por la fiesta nacional de El Salvador, proclama que su patria fue llamada para ser de Cristo: “Así lo comprendieron los beneméritos forjadores de nuestra nacionalidad, y la Patria salvadoreña nació para ser de Cristo Transfigurado”.⁴³

La convicción de esa vocación crística de la patria lleva a Romero a plantear como fundamental la presencia de la “idea de Dios” en las instituciones y en el pueblo salvadoreño.⁴⁴ En el artículo apenas referido, Romero cita a Donoso Cortés,⁴⁵ quien fundamenta la idea de que la sociedad debe estar “bajo el imperio de la teología católica”,⁴⁶ principio que se encuentra asumido en el Romero de esos años. La cita de Donoso Cortés evidencia

⁴¹ Óscar Romero, “Fe y patria”, *Semanario Chaparrastique*, 22 de septiembre de 1956.

⁴² Óscar Romero, “La dejadez cívica salvadoreña”, *Semanario Chaparrastique*, 24 de marzo de 1962.

⁴³ Óscar Romero, “Os contempla la eternidad”, *Semanario Chaparrastique*, 10 de agosto de 1946.

⁴⁴ Óscar Romero, “¿Bastará el envase de licores...?”, *Semanario Chaparrastique*, 25 de julio de 1948.

⁴⁵ Juan Donoso Cortés (1809-1853), filósofo y político español, uno de los representantes más prestigiosos de la “teología política”, de pensamiento católico conservador, defensor del absolutismo y escéptico frente a la razón y al progreso.

⁴⁶ Juan Donoso Cortés, *Obras escogidas* (Buenos Aires: Poblet, 1943), 481.

en Romero la necesidad de sostener la profunda interrelación entre lo religioso y lo político en temas como el planteamiento de la moralidad de la sociedad o el principio religioso-político que defiende la omnipotencia de Dios para gobernar al mundo.⁴⁷

En 1961, Romero ya denunciaba que la situación del mundo se explicaba precisamente por el destierro de Dios de la economía, el derecho y la política.⁴⁸ En el pensamiento del Romero preconiliar está presente la necesidad de una Iglesia que restaure una sociedad cristiana, una patria católica:

La única revolución que vale la pena acuerpar hasta el heroísmo es la de la Iglesia que viendo usurpadas por el enemigo de Cristo las posiciones que Él conquistó, lucha por volver a entronizarlo como Rey para estructurar un mundo sobre las bases de luz y de vida de su evangelio.⁴⁹

Por otra parte, el Romero preconiliar se identifica con un modelo de Iglesia entendida como sociedad perfecta sobrenatural. En la discusión acerca de la nueva Constitución salvadoreña de 1950, Romero rechaza una legislación que no tenga en cuenta la realidad católica del pueblo salvadoreño, al señalar que la Iglesia es “una sociedad perfecta con su propio poder legislativo”.⁵⁰

Romero buscaba que la relación entre Iglesia y patria asegurara a los salvadoreños un Estado garante de los bienes terrenales y una Iglesia procuradora de los bienes eternos; además de una legislación inspirada en la doctrina social de la Iglesia y la libertad necesaria para la enseñanza religiosa.⁵¹

2.2. Misión de la Iglesia y comunidad política

Esa visión de Iglesia como sociedad perfecta entró en crisis con la eclesiológica del Concilio Vaticano II.⁵² Romero, inspirado por la *Gaudium et spes*

⁴⁷ Romero, “¿Bastará el envase de licores...?”

⁴⁸ Óscar Romero, “Nueva señal de victoria”, *Semanario Chaparrastique*, 3 de junio de 1961.

⁴⁹ Romero, “Nueva señal de victoria”.

⁵⁰ Romero, “Justicia en la constitución”.

⁵¹ Óscar Romero, “Tres metas”, *Semanario Chaparrastique*, 10 de agosto de 1963.

⁵² Morozzo Della Rocca, *Primero Dios. Vida de Monseñor Romero*, 85-90.

y la *Lumen gentium*, comenzará a hablar de armonía, aporte crítico, estima, autonomía y colaboración entre Iglesia y comunidad política.⁵³

En línea con el pensamiento conciliar, Romero afirma que la Iglesia tiene una clara finalidad religiosa y no política, económica o social.⁵⁴ La Iglesia tampoco está para buscar privilegios de los gobiernos, sino para una “sana cooperación”, en función de conseguir un orden social más justo.⁵⁵ Romero habla de la mutua independencia y colaboración entre Iglesia y sociedad política, con lo que queda superado todo riesgo de subordinación o antagonismo.⁵⁶

Para Romero, entonces, la Iglesia aporta a la sociedad siendo ella misma: “No necesita politizarse para dar su aportación salvífica al mundo. No es la Iglesia un poder político”.⁵⁷ Por eso, a la Iglesia no le corresponde ofrecer soluciones concretas o técnicas a los problemas de la sociedad,⁵⁸ sino que su misión es volverse un factor de unidad y paz, construidas en la verdad y la justicia⁵⁹. Eso no significa alienación de las realidades políticas, sociales o económicas del país, sino compromiso con una evangelización que implique la liberación integral del hombre.⁶⁰

Para Romero no es suficiente hablar, de modo genérico, de evangelización y promoción. Más bien, manifiesta que la misión evangelizadora de la Iglesia se expresa especialmente en la defensa de los pobres, lo que conduce a exigir cambios estructurales más acordes con el Reino de Dios. Por lo tanto, la misión adquiere la dimensión de una denuncia profética: “La Iglesia no puede prescindir [de la denuncia profética] en una sociedad que se mueve en estructuras de injusticia, de violencia y de egoísmo”.⁶¹ La Iglesia, en fidelidad al Evangelio, debe correr el riesgo de la persecución y muerte

⁵³ Óscar Romero, “A propósito del informe presidencial”, *Semanario Chaparrastique*, 9 de julio de 1966.

⁵⁴ Óscar Romero, “La cruz, bandera de libertad”, *Diario del Oriente*, 19 de septiembre de 1973.

⁵⁵ Óscar Romero, “Todavía hay cristianos que no sienten con sus hermanos”, *Semanario Orientación*, 11 de septiembre de 1977.

⁵⁶ Óscar Romero, “Autonomía y colaboración”, *Diario del Oriente*, 3 de noviembre de 1972.

⁵⁷ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

⁵⁸ Óscar Romero, “Entrevista de Radio Cadena Central a Mons. Óscar A. Romero”, *Semanario Orientación*, 7 de octubre de 1979.

⁵⁹ Óscar Romero, “Colaboremos todos a salir de la crisis”, *Semanario Orientación*, 20 de mayo de 1979.

⁶⁰ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

⁶¹ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

en la defensa de los pobres, con el fin de “conseguir una sociedad más justa que prepare al hombre al verdadero reino de Dios en la historia”.⁶²

2.3. Iglesia e ideologías

Los escritos de Romero, inspirados siempre en el magisterio de la Iglesia, denunciarían y combatirían las propuestas liberales laicistas del Estado, la masonería, las ideologías de cuño marxista; y más adelante, bajo el influjo de las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, hablaría contra la ideología capitalista y la doctrina de la seguridad nacional.

Desde los inicios de su actividad pastoral, Romero combatió las ideologías por un triple motivo: la defensa de los derechos de Dios, la defensa de la fe del pueblo, y la respuesta a los avatares de la política salvadoreña que cuestionaba la misión y el aporte de la Iglesia a la sociedad. Según Romero, las ideologías habían provocado la condición en la que vive el hombre: escepticismo, nihilismo, desesperación y debilitamiento o pérdida de la fe.⁶³

Un grupo de militares reformistas populistas accedió al poder en 1948 tras un golpe de Estado; en 1950, aprobó una nueva Constitución para El Salvador, con avances sociales, pero con sabor laicista.⁶⁴ Este fue el motivo alrededor del cual giraron las intervenciones periodísticas de Romero en contra del laicismo inspirado en la ideología liberal, impulsada por los sectores masónicos salvadoreños. La posición de Romero era una crítica a la ideología liberal que pretendía un Estado laico que “proscribe todo principio religioso de la vida pública y social y que intenta desterrar a Dios”.⁶⁵ Para Romero, el Estado laico nace de la oposición al cristianismo, busca la separación con la Iglesia y la obliga al silencio en asuntos públicos o sociales.

Romero surge como defensor de los derechos de Dios en la discusión alrededor de la nueva Constitución salvadoreña. Argumentaría a favor de la inclusión del nombre de Dios en la Constitución, basado en que la ley fundamental, para ser justa y respetada, debe hacer referencia a la fuente

⁶² Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

⁶³ Romero, “Enfermedad de muerte”, *Semanario Chaparrastique*, 23 de febrero de 1963.

⁶⁴ Morozzo Della Rocca, *Primero Dios. Vida de Monseñor Romero*, 81.

⁶⁵ Óscar Romero, “Política y religión”, *Semanario Chaparrastique*, 13 de junio de 1964.

de la energía, sabiduría y legislación, que es Dios.⁶⁶ Romero se manifestaría a favor de la enseñanza religiosa en la escuela, fundamentado en el derecho natural de los padres de familia, pero sobre todo en la condición religiosa del pueblo salvadoreño.⁶⁷ Además, consideraría que la propuesta de ley (1949) de no reconocimiento de los efectos civiles del matrimonio religioso era un robo a los derechos de la Iglesia, dado que el matrimonio “es un derecho exclusivo de la Iglesia” y no una concesión del Estado.⁶⁸

Monseñor Romero defendería hasta el fin de su vida que cualquier proyecto de ley o plan de gobierno debe respetar los “sentimientos” religiosos del pueblo.⁶⁹ Al fin y al cabo, el Estado no tiene religión, pero el pueblo sí la tiene.⁷⁰

En cuanto a las ideologías de cuño marxista, Romero señala el “lindero infranqueable” entre cristianismo y socialismo, dado que este último tiene como fin un bienestar temporal, mientras que el cristianismo a más de buscar la felicidad temporal asegura la eternidad. Con todo, Romero encontraría puntos coincidentes, como la búsqueda de una sociedad sin clases, justa y pacífica, y el sentido de las masas populares. La diferencia está en que los medios que usa el comunismo son detestables: la eliminación del sentido de lo divino y lo infinito en el hombre, la destrucción de la libertad y la lucha de clases.⁷¹

La distinción fundamental entre cristianismo y comunismo es el ateísmo: “Lo que hará siempre que el cristianismo sea anticomunista es ante todo que el comunismo niega a Dios y el cristianismo afirma a Dios”.⁷² De ahí que la táctica de estas ideologías sea silenciar a Dios en las leyes, la historia, la ciencia, la literatura y la educación de la juventud.⁷³

En los escritos de los últimos años de Romero, bajo el influjo del documento de Puebla, surgiría con fuerza la denuncia de la ideología capitalista

⁶⁶ Óscar Romero, “Dios en la constitución”, *Semanario Chaparrastique*, 10 de junio de 1950.

⁶⁷ Óscar Romero, “Enseñanza religiosa en la escuela o un pueblo de descreídos”, *Semanario Chaparrastique*, 15 de julio de 1950.

⁶⁸ Óscar Romero, “Efectos civiles para el matrimonio cristiano exige la democracia salvadoreña”, *Semanario Chaparrastique*, 17 de septiembre de 1949.

⁶⁹ Óscar Romero, “Muerte del Dr. Zamora: un llamado a la sinceridad”, *Semanario Orientación*, 9 de marzo de 1980.

⁷⁰ Óscar Romero, “El laicismo antidemocrático”, *Semanario Orientación*, 11 de julio de 1971.

⁷¹ Óscar Romero, “Marxismo y cristianismo”, *Semanario Chaparrastique*, 17 de julio de 1954.

⁷² Romero, “Marxismo y cristianismo”.

⁷³ Romero, “Marxismo y cristianismo”.

y de la doctrina de la seguridad nacional. Romero no sólo denunciará a las ideologías de izquierda, sino que hablará del capitalismo como una forma de ateísmo, dado que transforma la riqueza en un dios.⁷⁴ Hará un paralelismo entre la ideología marxista y el capitalismo, señalando que son igualmente idolátricas y dañinas para las sociedades. La ideología marxista es atea, pero igualmente el capitalismo es una idolatría del poder y del dinero. Si el comunismo ha irrespetado la libertad y los derechos humanos, igualmente lo ha hecho la democracia capitalista que está en la raíz de la violencia estructural.⁷⁵

En lo referente a la doctrina de la seguridad nacional, la crítica radical que Romero hacía era que la mencionada ideología había hecho del poder político una idolatría.⁷⁶

2.4. *Iglesia, partidos políticos y organizaciones populares*

Romero transitó de un pensamiento restaurador de una sociedad católica hacia una distinción clara entre comunidad eclesial y comunidad política. Esa diferenciación se explicita con mayor claridad en el tema de la relación entre Iglesia, organizaciones populares y partidos políticos.

Casi al final de su vida, en un artículo de 1980, Romero distingue claramente entre pueblo en general —que sería el conjunto de ciudadanos, creyentes o no, dentro de las fronteras de un país— y pueblo de Dios, al que pertenecen los bautizados, quienes, conservando un vínculo con una determinada comunidad política, viven según las leyes de Dios.⁷⁷

Esa pertenencia diferenciada contribuye a distinguir entre fe y participación política. Romero, con base en ese criterio, y exigido por la situación política de la nación salvadoreña, señala el tradicional criterio de que la Iglesia, en cuanto tal, no participa en la política partidista.⁷⁸ El único interés de la Iglesia es contribuir a la “gran política del bien común, que busca

⁷⁴ Óscar Romero, “Los dos ateísmos son peligrosos”, *La Prensa Gráfica*, 17 de noviembre de 1978.

⁷⁵ Óscar Romero, “Atención al uno sin olvidar al otro”, *Semanario Orientación*, 10 de junio de 1979.

⁷⁶ Óscar Romero, “Lo que estoy haciendo en mi Diócesis es aprobado por el papa”, *Semanario Orientación*, 11 de febrero de 1979.

⁷⁷ Óscar Romero, “Un mundo justo, inspirado por el amor cristiano”, *Semanario Orientación*, 13 de enero de 1980.

⁷⁸ Óscar Romero, “Llamamiento a la unidad”, *Semanario Orientación*, 20 de febrero de 1972.

solamente el bienestar y el progreso de nuestro pueblo”, y evita inclinaciones políticas de derecha o izquierda.⁷⁹ Estas afirmaciones llegaron en momentos en los cuales El Salvador sufrió un golpe de Estado (15 de octubre de 1979) por parte de un grupo de jóvenes militares que alentó cierta esperanza de cambio para el país, incluso en el mismo arzobispo que fue acusado de haber sobrepasado la línea pastoral y haber entrado plenamente en la política.⁸⁰

En ese contexto, la creciente presencia de las organizaciones populares en El Salvador y su relación con la Iglesia hizo que monseñor Romero afrontara la situación de modo explícito en la tercera carta pastoral.⁸¹

Para Romero, la coincidencia de la Iglesia con determinados movimientos y organizaciones políticas, tanto en la búsqueda de justicia social como en la inconformidad con el “orden” social imperante, no significa una identificación automática con esos grupos que buscan el cambio. La diferencia fundamental está en que la Iglesia lo hace desde la defensa de los pobres, inspirada en el Evangelio.⁸²

Para Romero, en caso de conflicto entre lo que exige la fe cristiana y lo que exige una organización, el cristiano debe tener en cuenta que una opción política concreta nunca debe ser absolutizada, dado que no hay un camino político único: “La política es más amplia que una opción política”.⁸³ Para Romero, “cada miembro de la Iglesia debe estar en su propia vocación porque en su propia vocación cada cristiano colabora a ser cuerpo de Cristo en la historia”.⁸⁴

Una temática más específica abordada por Romero tiene que ver con la participación política de los sacerdotes y religiosos. Romero repite la doctrina secular de que la política partidista que busca el poder no es misión propia del sacerdote, religioso o religiosa, pues ese es un campo propio del seglar. De acuerdo con el magisterio, distingue entre la “gran política” y la “pequeña política”. La primera sería una parte de la función sacerdotal,

⁷⁹ Óscar Romero, “¿Un periódico sin opinión?”, *Semanario Orientación*, 30 de agosto de 1972.

⁸⁰ Congregatio de Causis Sanctorum, *Positio Super Martyrio*, 1140-1142.

⁸¹ Óscar Romero y Arturo Rivera Damas, “La Iglesia y las organizaciones políticas populares”, en *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, ed. por el Centro Monseñor Romero (San Salvador: Centro Monseñor Romero-uca, 2007), 67-105.

⁸² Óscar Romero, “En la confusión está el peligro”, *La Prensa Gráfica*, 21 de abril de 1978.

⁸³ Romero, “Un mundo justo inspirado por el amor cristiano”.

⁸⁴ Romero, “La vida en función social”, *La Prensa Gráfica*, 14 de abril de 1978.

vinculada con la búsqueda del bien común, como la defensa de los derechos humanos, la promoción de la persona y el trabajo por la causa de la paz y la justicia;⁸⁵ la segunda estaría más vinculada con la política partidista, la cual está vedada al sacerdote, dado que dejaría de ser signo de unidad como Iglesia.⁸⁶

3. Iluminación pastoral de la acción política

3.1. *Bien común y liberación integral: horizonte de la comunidad política*

Romero asume la doctrina conciliar acerca del bien común como fin último de una comunidad política y como aquello que le otorga legitimidad. Se trata de la búsqueda de un bienestar que no se reduce a metas económicas, sino que debe apuntar a una meta moral, consistente en “lograr una verdadera humanización de todos”.⁸⁷ Siguiendo a Pablo VI, Romero defiende que el criterio fundamental del bien común es el hombre; de ahí que toda política será auténtica si toma en cuenta los valores del hombre.⁸⁸ El bien común se constituye así en “el valor supremo de la sana conciencia política”.⁸⁹

La tarea pastoral de la Iglesia tiene como fin contribuir al bien común mediante su específica misión: “La Iglesia debe dedicarse a formar las conciencias, a estimular la conversión de los corazones, a espolear a los hombres para que colaboren en la construcción de un mundo justo”.⁹⁰ Para Romero, el bien común no es posible si no se consigue la liberación de la miseria en la que viven las mayorías. Por ello, si un régimen democrático no es capaz de superar la pobreza, entonces no es verdadera democracia dado que no estaría logrando el bien común. Bien común y liberación están íntimamente relacionados en Romero.

⁸⁵ Óscar Romero, “¿Qué quiere decir hoy ser sacerdote?”, *Semanario Orientación*, 16 de enero de 1972.

⁸⁶ Romero, “Conferencia de Prensa de monseñor Romero en Puebla el 9 de febrero”.

⁸⁷ Óscar Romero, “El bienestar que todos necesitamos”, *La Prensa Gráfica*, 9 de junio de 1978.

⁸⁸ Óscar Romero, “Por qué la Iglesia habla de política”, *Diario de Oriente*, 7 de junio de 1972.

⁸⁹ Óscar Romero, “Voto y educación política”, *Semanario Chaparrastique*, 18 de febrero de 1967.

⁹⁰ Óscar Romero, “Defendiendo intereses”, *Semanario Orientación*, 5 de diciembre de 1971.

Precisamente, los años setenta estuvieron marcados por las tensiones que suscitó en la Iglesia salvadoreña el tema de una pastoral liberadora impulsada por la Conferencia de Medellín. Hay que reconocer en monseñor Romero una diferencia notable entre una postura crítica muy dura hacia la corriente liberacionista y una posterior apertura pastoral que lo llevó a asumir para su arquidiócesis una evangelización liberadora integral como opción pastoral.⁹¹

El Romero de inicios de los años setenta presentaba la liberación sociopolítica y la liberación del pecado en dos planos paralelos: insistía en que la Iglesia tenía como misión liberar al hombre del pecado, que es la causa de todas las injusticias, y repetía que una reforma interior resultaba más profunda que una revolución social.⁹² Sin embargo, inspirado en el pensamiento del cardenal Eduardo Pironio⁹³, Romero reconoció la necesidad de que la teología dialogara con la nueva sensibilidad de un mundo que enfatizaba más que antes la dimensión social, política y temporal, sin abandonar los “valores eternos”.⁹⁴

Romero expresa su coincidencia con Gustavo Gutiérrez al afirmar que la liberación no puede quedarse en el nivel sociopolítico, ni únicamente en la promoción del hombre, sino que debe tocar el profundo nivel de la liberación cristiana del pecado.⁹⁵ Menciona, además, a Segundo Galilea para subrayar la necesidad de no desvirtuar el sentido de la redención, reduciéndola a una liberación histórica de la opresión. Simplemente, trasladar el concepto sociológico de liberación a la teología es un paso para hacer de la evangelización una pura acción política liberadora.⁹⁶

En síntesis, para Romero es necesario pasar de una visión liberadora temporal a una trascendente; de un análisis sociológico a uno más teológico, que revele la raíz de los males; de una dimensión únicamente histórica a una que tome en serio lo escatológico; de una liberación reducida a una

⁹¹ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

⁹² Óscar Romero, “La más profunda revolución social”, *Diario del Oriente*, 29 de agosto de 1973.

⁹³ Óscar Romero, “Liberación es salvación”, *Diario del Oriente*, 16 de abril de 1974.

⁹⁴ Romero, “Liberación es salvación”.

⁹⁵ Óscar Romero, “Desde el mes de reflexión episcopal”, *Semanario Orientación*, 10 de septiembre de 1972.

⁹⁶ Óscar Romero, “De acuerdo con una teología de la liberación bien intencionada”, *Diario del Oriente*, 16 de junio de 1974.

acción político-liberadora y una propuesta salvífica.⁹⁷ Romero busca que la liberación no se quede en el plano histórico, sino que ocurra de manera profunda respecto al pecado en el hombre y en los pueblos.

3.2. Defensa de los derechos humanos y denuncia de la violencia

En el contexto de la polémica creada a raíz de la “Jornada de estudio sobre la ley de transformación agraria y sus repercusiones en la pastoral diocesana”, convocada por monseñor Romero en Santiago de María (agosto de 1976), señalaría que la Iglesia en temas sociales y políticos se identifica con la búsqueda de la promoción integral de los pueblos.⁹⁸ Son dos los criterios que están en la base de la acción pastoral: la fidelidad al magisterio de la Iglesia⁹⁹ y la opción por los pobres: “Desde el pobre y desde la fe para un discernimiento pastoral”.¹⁰⁰

El tema de la defensa de los derechos humanos surge en los escritos periodísticos de Romero en 1970, a propósito de la constatación por parte de los obispos centroamericanos de la brecha entre la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la violación de esos mismos derechos en la realidad de sus países.¹⁰¹

Para Romero, la defensa de los derechos humanos forma parte del servicio de la Iglesia a la humanidad.¹⁰² No se trata de un oportunismo político, sino que proviene del postulado de que “la verdad del hombre es que es imagen de Dios y en ese sentido hay que defenderle todos sus derechos”.¹⁰³ Desde ese horizonte teológico, Romero entiende que el atropello de los derechos humanos es una ofensa a Dios y, por tanto, implica un compromiso radical con las víctimas. De hecho, Romero estuvo totalmente comprometido con la denuncia y la defensa de las víctimas del conflicto

⁹⁷ Óscar Romero, “El Divino Salvador”, *Diario del Oriente*, 9 de octubre de 1976.

⁹⁸ Óscar Romero, “Nuestra reunión fue pastoral”, *El Apóstol*, 29 de agosto de 1976.

⁹⁹ Óscar Romero, “Editan mis homilias”, *Semanario Orientación*, 10 de julio de 1977.

¹⁰⁰ Óscar Romero, “Una carta pastoral en el espíritu del nuevo papa”, *La Prensa Gráfica*, 1 de septiembre de 1978.

¹⁰¹ Óscar Romero, “La voz de la Iglesia en Centroamérica”, *La Prensa Gráfica*, 13 de junio de 1970.

¹⁰² Óscar Romero, “Nuestra reflexión de fin de año”, *Semanario Orientación*, 1 de enero de 1978.

¹⁰³ Óscar Romero, “Servicio de la Iglesia ante crisis del gobierno”, *Semanario Orientación*, 6 de enero de 1980.

salvadoreño, por medio de múltiples iniciativas sociales y jurídicas, en especial el acompañamiento y cuidado pastoral. Romero defendió sobre todo el derecho de los campesinos —el sector más olvidado y atropellado— a ser considerados auténticos ciudadanos.¹⁰⁴

En la audiencia que tuvo con el papa Juan Pablo II, Romero expresó que su compromiso en defensa de los derechos humanos, principalmente los de los pobres, tenía como causa su condición de creyente, y que buscaba, al mismo tiempo, la justicia social y el cuidado en denunciar los peligros de reivindicaciones que no provenían de sentimientos cristianos.¹⁰⁵

El tema de la violencia política estuvo presente no sólo en las dos últimas cartas pastorales de Romero,¹⁰⁶ sino en diversos artículos que aparecieron en la segunda parte de la década de los setenta. Romero denunció la cruenta violencia que golpeó a El Salvador y la condenó, pues la consideraba un ultraje a Dios y una repetición de la pasión y muerte de Cristo en la persona de las víctimas.¹⁰⁷

Romero describió los diversos tipos de violencia que se vivían en su propia nación. Habló de la violencia estructural o institucionalizada, concerniente con el grave pecado de la injusticia social; la violencia represiva estatal, que, bajo la ideología de la seguridad nacional, asumía como subversivo todo esfuerzo de liberación; y finalmente la violencia revolucionaria, que no es otra cosa que la respuesta a las violencias anteriores y se configura como una explosión de la desesperación.¹⁰⁸

Romero, asumiendo el magisterio del papa Pablo VI y el documento de Medellín, subraya la injusticia permanente e institucionalizada como la raíz de la violencia que sume al pueblo en la miseria infrahumana.¹⁰⁹ Romero condena este tipo de violencia “porque es un continuo atentado

¹⁰⁴ Óscar Romero, “Los campesinos no son parias”, *Semanario Orientación*, 4 de julio de 1971.

¹⁰⁵ Óscar Romero, “Violencia nunca el camino”, *Semanario Orientación*, 3 de febrero de 1980.

¹⁰⁶ Véase “La Iglesia y las organizaciones políticas populares”, tercera carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero y primera de monseñor Arturo Rivera y Damas, y “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”, cuarta carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero, en *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, ed. por el Centro Monseñor Romero (San Salvador: Centro Monseñor Romero-UCA, 2007).

¹⁰⁷ Óscar Romero, “Violencia nunca el camino”.

¹⁰⁸ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

¹⁰⁹ Óscar Romero, “Mensaje pastoral de año nuevo”.

contra la paz”, pero también advierte lo “injusto y violento que puede haber en el reclamo de los oprimidos”.¹¹⁰

La respuesta pastoral que da Romero frente a la violencia transita de un concepto que podría llamarse neutralidad activa hacia una identificación profética con las víctimas. Efectivamente, en 1963, Romero señalaba que la misión de la Iglesia frente a la violencia consistía en exhortar, denunciar abusos y formar personas para la paz.¹¹¹ Sin embargo, en los años en los que monseñor Romero se convirtió en testigo de los cientos de víctimas de la violencia política salvadoreña, claramente expresaría su opción a favor de ellas, superando de ese modo toda ambigua *neutralidad*.¹¹²

En coherencia con lo anterior, monseñor Romero rechazó las acusaciones de ser un subversivo, instigador al odio y la lucha violenta. Recordó que se había puesto del lado del dolor, de la vida y del derecho atropellado, no sólo de las víctimas de la represión, sino también de las familias de los policías asesinados.¹¹³ Además, afirmó con contundencia que la verdadera subversión se da en aquellos que habían violentado la voluntad de Dios, ya que subversión no es simplemente oponerse a cualquier ordenamiento político establecido, sino ir “en contra del orden querido por Dios”.¹¹⁴

Romero encontró en el pecado la raíz profunda de la violencia, su verdadera causa.¹¹⁵ La violencia se opone radicalmente a Dios, y se hace necesario retornar a la fuente de la paz, que es el amor.¹¹⁶

Como respuesta al conflicto y la violencia política, Romero habló permanentemente de la necesidad del diálogo como método propuesto por la Iglesia, en concordancia con el bien común para alcanzar la necesaria justicia social en el campo político: “Por los caminos del diálogo nuestros pastores se acercan a la política con la ‘política de la Iglesia’”.¹¹⁷

¹¹⁰ Óscar Romero, “Un nuevo repudio a la violencia”, *La Prensa Gráfica*, 11 de noviembre de 1977.

¹¹¹ Óscar Romero, “Para el papa el galardón mundial de la paz”, *Semanario Chaparrastique*, 29 de marzo de 1963.

¹¹² Romero, “Un nuevo repudio a la violencia”.

¹¹³ Romero, “Un nuevo repudio a la violencia”.

¹¹⁴ Romero, “Conferencia de prensa de monseñor Romero en Puebla el 9 de febrero”.

¹¹⁵ Óscar Romero, “Un nuevo llamamiento a la paz”, *La Prensa Gráfica*, 22 de noviembre de 1977.

¹¹⁶ Óscar Romero, “El amor vence a la violencia”, *La Prensa Gráfica*, 22 de febrero de 1977.

¹¹⁷ Óscar Romero, “Dialogar no es pactar”, *La Prensa Gráfica*, 1 de julio de 1972.

4. La dimensión trascendente del compromiso político

4.1. Pecado y conversión

Romero encuentra en el pecado la raíz más honda de la situación de injusticia y opresión social y política, por tanto, la conversión aflora como el camino cristiano de salida. Entiende el pecado como ruptura de la comunión, que conlleva esclavitudes degradantes, y cuya superación es posible sólo por medio de una recreación de las relaciones de amor entre los hombres y con Dios.¹¹⁸ Romero comprende el pecado como egoísmo presente en el corazón humano, que deshumaniza a los hombres, pero también habla del “pecado estructural”, entendido como aquel “orden” social, económico y político que margina eficazmente a la mayoría del pueblo.¹¹⁹ Además, el pecado puede afectar a la misma Iglesia cuando entra en ella y la divide mientras se encuentra en su misión salvadora y liberadora en el mundo.¹²⁰

Frente al pecado, Romero insiste en la necesidad de una conversión personal y social. La solución a los males del país tiene que llegar a esa “dimensión profunda de la realidad que es la dimensión moral”.¹²¹ Eso significa regresar a sí mismos y encontrar a Dios, principio y fin de todas las cosas.¹²² El retorno a Dios tiene repercusiones sociopolíticas tanto para los pobres como para las clases dirigentes. De ese modo, Romero habla de la necesidad de que los pobres se comprometan con una educación personalizante y crítica, y en alentar la organización social y política. Por su parte, las clases dirigentes deben recordar su responsabilidad de superar el desorden y la violencia, y contribuir a instaurar la justicia y la participación popular.¹²³

Para Romero, el pecado es fruto del corazón del hombre, y “no se puede olvidar que es imposible cambiar las estructuras sociales injustas, sin cambiar el corazón del hombre”.¹²⁴

¹¹⁸ Óscar Romero, “Sólo el amor libera”, *Semanario Orientación*, 25 de marzo de 1973.

¹¹⁹ Óscar Romero, “La fiesta de Cristo Rey”.

¹²⁰ Óscar Romero, “Todavía hay cristianos que no sienten con sus hermanos”.

¹²¹ Óscar Romero, “Pueblo salvadoreño, vuélvete a Dios, vuélvete a ti mismo”, *Semanario Orientación*, 17 de febrero de 1974.

¹²² Romero, “Pueblo salvadoreño, vuélvete a Dios vuélvete, a ti mismo”.

¹²³ Romero, “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”.

¹²⁴ Óscar Romero, “La tentación del nuevo cristianismo. La intramundanía”, *Diario del Oriente*, 5 de octubre de 1974.

4.2. *Compromiso histórico y esperanza cristiana*

Romero habla de una doble tendencia que siempre conlleva una crisis: temporalismo y angelismo.¹²⁵ Dice Romero que detrás de la pregunta “¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?” (Hch 1,6) se puede descubrir la tendencia política horizontalista de aquellos que han perdido la trascendencia escatológica del mensaje de Cristo y han reducido la liberación a la superación de la opresión político-social. Por otro lado, está el peligro del angelismo, que es la fe desencarnada, un cristianismo alienante que lleva a hacer de la fe un opio del pueblo.

Romero entendía que toda iniciativa liberadora de los pueblos venía de Dios, pero a ella debían corresponder la cooperación humana y la necesaria acción profética que denunciara el corazón pecaminoso del hombre, ya que todo proceso de verdadera liberación alcanza su plenitud sólo en Cristo.¹²⁶

Romero subraya que la Iglesia no se conforma con ninguna utopía, sistema social o político. La identificación con algún sistema sería convertirse en sal insípida o luz que se apaga. Por eso la esperanza cristiana no se confunde con el progreso, aunque la implantación del Reino exija tareas temporales, dado que la esperanza cristiana “no debe ser una esperanza alienante de la realidad terrena, sino dinamismo de los deberes del hombre”.¹²⁷ Por lo tanto, el aporte específico de la Iglesia será siempre la trascendencia en el sentido de “ser siempre la voz de Cristo, el pan que baja del cielo para la vida, para la luz, para la salud del mundo”.¹²⁸ De ahí que no se pueda sustituir el Reino de Dios por el primado del mundo, ni la vida eterna por la historia; tampoco lo espiritual puede desecharse a propósito por lo temporal. Por ende, la salvación no se reduce a la liberación política y económica, como tampoco el pecado puede reducirse al mal social y al capitalismo.¹²⁹

¹²⁵ Óscar Romero, “Con los pies en la tierra y el corazón en el cielo”, *Semanario Orientación*, 3 de junio de 1973.

¹²⁶ Óscar Romero, “Ningún bien es comparable con la auténtica libertad”, *Semanario Orientación*, 14 de noviembre de 1971.

¹²⁷ Óscar Romero, “La esperanza dinámica de la Iglesia”, *Semanario Orientación*, 2 de diciembre de 1973.

¹²⁸ Óscar Romero, “La voz del pastor”, *Semanario Orientación*, 2 de septiembre de 1979.

¹²⁹ Romero, “La tentación del nuevo cristianismo. La intramundanía”.

Conclusiones

De los escritos periodísticos de Romero emerge la figura de un pastor en permanente y renovada fidelidad a la Iglesia y a su magisterio, y al mismo tiempo en escucha atenta a la realidad del pueblo pobre. Esta doble e inseparable pertenencia hizo de Romero un auténtico profeta que en obediencia al Dios que le hablaba desde el Evangelio, la Iglesia y las víctimas, pudo iluminar la realidad política de su patria.

Esa fidelidad dinámica hizo que Romero, heredero de una visión eclesial restauradora y conservadora propia de una cristiandad católica, asumiera la concepción conciliar de una Iglesia que se entiende como Pueblo de Dios, abierta a la cooperación con el mundo, aportando una visión integral del ser humano, particularmente desde la defensa de los más pobres.

La relación fe-política no es una cuestión teórica para Romero, sino un desafío pastoral y eclesial. En sus escritos periodísticos, esa relación se comprende inicialmente como práctica de la justicia social que supera una visión asistencialista de la caridad cristiana. Pero más allá de eso, exige identificarse con las víctimas de cualquier sistema injusto o violento como una opción teológica fundada en el misterio de la encarnación que conduce a la Iglesia a encontrar a Cristo en la persona de las víctimas.

Más allá de esto, Romero trasciende una comprensión individualista o intimista de la encarnación, al hablar de la “pasión de nuestro pueblo”. Para el obispo, el misterio de la pasión y muerte del Señor se historiza en el sufrimiento del pueblo salvadoreño; es decir, Romero propone una lectura de fe sobre la historia de dolor de su pueblo, invitando a lo que podríamos denominar una “contemplación política” que lleva a descubrir, no en un individuo, sino en un pueblo, el rostro del Cristo de la pasión.

Por otra parte, Romero asume plenamente la doctrina conciliar cuando entiende que la fe debe impulsar a la Iglesia a una participación activa en la construcción de la sociedad sin identificarse con ninguna comunidad política; sino iluminando y colaborando para alcanzar el bien común, entendido éste como un proceso humanizador de una sociedad que se hace posible mediante la liberación y promoción integral del hombre y de los pueblos.

Por ello, la dimensión política de la fe se resuelve en la encarnación que hace la Iglesia cuando sirve al mundo concreto de los pobres y oprimidos.

De ahí que la opción por los pobres se haya convertido en Romero en el telón de fondo de la comprensión de la actuación de la Iglesia en el mundo, pues entendió que ahí se juega la obediencia a Dios. Dicha opción expresa la dimensión política de la fe, define la misión profética liberadora de la Iglesia, otorga mordiente histórica a la tarea evangelizadora e implica una contemplación política en el momento en que la pasión de Cristo se hace presente en la pasión del pueblo sufriente. En palabras de Romero, la dimensión política de la fe consiste en que Dios viva en la vida de los pobres: “*Gloria Dei, vivens pauper*”.¹³⁰

Finalmente, si bien para Romero la fe tiene una clara dimensión política, no está al mismo nivel que la política. La fe ilumina la política y la trasciende. La política está limitada a la historia y no puede otorgar salvación. Es la fe la que salva de modo definitivo, y precisamente por ello la Iglesia puede tener una voz profética fundada en la libertad frente a cualquier proyecto, utopía o ideología política.

Romero abrió nuevos derroteros en la comprensión de la relación fe-política, a pesar de que pareciera como si simplemente hubiera repetido el contenido del magisterio. Esa novedad proviene de la defensa de los “derechos de Dios”, ultrajados en las víctimas de un sistema de muerte. Es decir, la dimensión política de la fe, más que una cuestión sociopolítica, queda planteada como un desafío teológico.

Bibliografía

- Congregatio de Causis Sanctorum. *Positio Super Martyrio*. Roma: Congregatio de Causis Sanctorum, 2014.
- Delgado, Jesús. Óscar A. Romero. *Biografía*. San Salvador: UCA Editores, 2008.
- Díez, Zacarías y Juan Macho. *En Santiago de María me topé con la miseria: dos años de la Vida de Mons. Romero (1975-1976) ¿Años de cambio?* San Salvador: Criterio, 1976.
- Donoso Cortés, Juan. *Obras escogidas*. Buenos Aires: Poblet, 1943.

¹³⁰ Romero, *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, 192.

- Ellacuría, Ignacio. “Monseñor Romero, un enviado de Dios para salvar a su pueblo”. *Revista latinoamericana de teología* 7, n.º 19 (1990): 5-10.
- Farfán, Marcelo y Fredy Ruiz. “Fe-política y opción por los pobres en el itinerario personal de Monseñor Óscar Romero: de Ciudad Barrios a Santiago de María (I)”. En *Investigaciones Teológicas Eclesiales I*, coordinado por Damián Páez Chalco, 227-270. Quito: Abya Yala, 2020.
- Masina, Ettore. *L' arcivescovo deve morire. Óscar Romero e il suo popolo*. Trento: Il Margine, 2011.
- Morozzo Della Rocca, Roberto. *Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Riccardi, Andrea. “Romero tra mito e storia”. En *Óscar Romero. Un vescovo tra guerra fredda e rivoluzione*, editado por Roberto Morozzo Della Rocca, 255-282. Milán: San Paolo, 2014. 255-262.
- Romero, Óscar. “A propósito del informe presidencial”. *Semanario Chaparrastique*, 9 de julio de 1966.
- . “Ante los problemas del mundo”. *Semanario Chaparrastique*, 9 de febrero de 1963.
- . “Atención al uno sin olvidar al otro”. *Semanario Orientación*, 10 de junio de 1979.
- . “Autonomía y colaboración”. *Diario del Oriente*, 3 de noviembre de 1972.
- . “¿Bastará el envase de licores...?”. *Semanario Chaparrastique*, 25 de julio de 1948.
- . “Caridad, no filantropía”. *Semanario Chaparrastique*, 29 de julio de 1944.
- . “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”. En *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, editado por el Centro Monseñor Romero. San Salvador: Centro Monseñor Romero-UCA, 2007.
- . “Colaboremos todos a salir de la crisis”. *Semanario Orientación*, 20 de mayo de 1979.
- . “Conferencia de prensa de Monseñor Romero en Puebla el 9 de febrero”. *Semanario Orientación*, 11 de marzo de 1979.
- . “Con los pies en la tierra y el corazón en el cielo”. *Semanario Orientación*, 3 de junio de 1973.

- . “Cristo en nuestra historia”. *Diario del Oriente*, 12 de abril de 1972.
- . “De acuerdo con una teología de la liberación bien intencionada”. *Diario del Oriente*, 19 de junio de 1974.
- . “Defendiendo intereses”. *Semanario Orientación*, 5 de diciembre de 1971.
- . “Dentro hacia fuera, mecánica de acción del cristianismo”. *Semanario Orientación*, 27 de enero de 1974.
- . “Desde el mes de reflexión episcopal”. *Semanario Orientación*, 10 de septiembre de 1972.
- . “Dialogar no es pactar”. *La Prensa Gráfica*, 1 de julio de 1972.
- . “Dios en la constitución”. *Semanario Chaparrastique*, 10 de junio de 1950.
- . “Editan mis homilias”. *Semanario Orientación*, 10 de julio de 1977.
- . “Efectos civiles para el matrimonio cristiano exige la democracia salvadoreña”. *Semanario Chaparrastique*, 17 de septiembre de 1949.
- . “El amor vence a la violencia”. *La Prensa Gráfica*, 22 de febrero de 1977.
- . “El asesinato del P. Rutilio: vida y esperanza para la Iglesia”. *Semanario Orientación*, 20 de marzo de 1977.
- . “El bienestar que todos necesitamos”. *La Prensa Gráfica*, 9 de junio de 1978.
- . “El Divino Salvador”. *Diario del Oriente*, 9 de octubre de 1976.
- . “El fulgor de las encíclicas en la transmisión del poder”. *Semanario Chaparrastique*, 8 de julio de 1967.
- . “El laicismo antidemocrático”, *Semanario Orientación*, 11 de julio de 1971.
- . “El Papa ilumina la línea de Puebla y de nuestra Arquidiócesis”. *Semanario Orientación*, 17 de septiembre de 1978.
- . “El pensamiento de nuestro Arzobispo en reunión ecuménica de EE.UU.”. *Semanario Orientación*, 21 de octubre de 1979.
- . “El verdadero ‘Medellín’”. *La Prensa Gráfica*, 13 de septiembre de 1971.
- . “En la confusión está el peligro”. *La Prensa Gráfica*, 21 de abril de 1978.

- . “Enfermedad de muerte”. *Semanario Chaparrastique*, 23 de febrero de 1963.
- . “Enseñanza religiosa en la escuela o un pueblo de descreídos”. *Semanario Chaparrastique*, 15 de julio de 1950.
- . “Entre las vertientes de dos años”. *La Prensa Gráfica*, 30 de diciembre de 1977.
- . “Entrevista de Radio Cadena Central a Mons. Óscar A. Romero”. *Semanario Orientación*, 7 de octubre de 1979.
- . “Fe y patria”. *Semanario Chaparrastique*, 22 de septiembre de 1956.
- . “Justicia en la constitución”. *Semanario Chaparrastique*, 13 de mayo de 1950.
- . “La cruz, bandera de libertad”. *Diario del Oriente*, 19 de septiembre de 1973.
- . “La dejadez cívica salvadoreña”. *Semanario Chaparrastique*, 24 de marzo de 1962.
- . “La esperanza dinámica de la Iglesia”. *Semanario Orientación*, 2 de diciembre de 1973.
- . “La fiesta de Cristo Rey”. *Semanario Orientación*, 6 de noviembre de 1977.
- . “La Iglesia va al campesino”. *Semanario Chaparrastique*, 13 de diciembre de 1952.
- . “La más profunda revolución social”. *Diario del Oriente*, 29 de agosto de 1973.
- . “La tentación del nuevo cristianismo. La intramundanía”. *Diario del Oriente*, 5 de octubre de 1974.
- . “La vida en función social”. *La Prensa Gráfica*, 14 de abril de 1978.
- . “La violencia desatada”. *Semanario Orientación*, 26 de septiembre de 1971.
- . “La voz del pastor”. *Semanario Orientación*, 2 de septiembre de 1979.
- . “La voz de la Iglesia en Centroamérica”. *La Prensa Gráfica*, 13 de junio de 1970.
- . “Liberación es salvación”. *Diario del Oriente*, 16 de abril de 1974.

- . “Llamamiento a la unidad”. *Semanario Orientación*, 20 de febrero de 1972.
- . “Lo que estoy haciendo en mi diócesis es aprobado por el papa”. *Semanario Orientación*, 11 de febrero de 1979.
- . “Los campesinos no son parias”. *Semanario Orientación*, 4 de julio de 1971.
- . “Los dos ateísmos son peligrosos”. *La Prensa Gráfica*, 17 de noviembre de 1978.
- . “Marxismo y cristianismo”. *Semanario Chaparrastique*, 17 de julio de 1954.
- . “Mensaje pastoral de año nuevo”. *Semanario Orientación*, 8 de enero de 1978.
- . “Muerte del Dr. Zamora: un llamado a la sinceridad (entrevista por Cadena Central el 28 de febrero de 1980)”. *Semanario Orientación*, 9 de marzo de 1980.
- . “Ningún bien es comparable con la auténtica libertad”. *Semanario Orientación*, 14 de noviembre de 1971.
- . “Nuestra aportación en Puebla”. *Semanario Orientación*, 25 de febrero de 1979.
- . “Nuestra reflexión de fin de año”. *Semanario Orientación*, 1 de enero de 1978.
- . “Nuestra reunión fue pastoral”. *El Apóstol*, 29 de agosto de 1976.
- . “Nueva señal de victoria”. *Semanario Chaparrastique*, 3 de junio de 1961.
- . “Os contempla la eternidad”. Discurso pronunciado por el Pbro. Lic. O. Romero en la misa de campaña el 6 de agosto, *Semanario Chaparrastique*, 10 de agosto de 1946.
- . “Para el papa el galardón mundial de la paz”. *Semanario Chaparrastique*, 29 de marzo de 1963.
- . “Pascua: esperanza de un mundo mejor”. *La Prensa Gráfica*, 31 de marzo de 1978.
- . “Pasión y redención del pueblo”. *La Prensa Gráfica*, 14 de agosto de 1972.
- . “Pequeñas URSS”. *Semanario Chaparrastique*, 24 de abril de 1965.

- . “Política y religión”. *Semanario Chaparrastique*, 13 de junio de 1964.
- . “Por qué la Iglesia habla de política”. *Diario de Oriente*, 7 de junio de 1972.
- . “Pueblo salvadoreño, vuélvete a Dios, vuélvete a ti mismo”. *Semanario Orientación*, 17 de febrero de 1974.
- . “¿Qué quiere decir hoy ser sacerdote?”. *Semanario Orientación*, 16 de enero de 1972.
- . “Semana Santa. Imagen y esperanza de nuestro pueblo”. *La Prensa Gráfica*, 31 de marzo de 1978.
- . “Servicio de la Iglesia ante crisis del gobierno”. *Semanario Orientación*, 6 de enero de 1980.
- . “Sólo el amor libera”. *Semanario Orientación*, 25 de marzo de 1973.
- . “Somos católicos”. *Semanario Chaparrastique*, 1 de julio de 1961.
- . *Su pensamiento en la prensa escrita*. San Salvador: Arzobispado de San Salvador, 1992, vols. I-IV.
- . “Todavía hay cristianos que no sienten con sus hermanos”. *Semanario Orientación*, 11 de septiembre de 1977.
- . “Tres metas”. *Semanario Chaparrastique*, 10 de agosto de 1963.
- . “Un nuevo repudio a la violencia”. *La Prensa Gráfica*, 11 de noviembre de 1977.
- . “Un mundo justo, inspirado por el amor cristiano”. *Semanario Orientación*, 13 de enero de 1980.
- . “Un nuevo llamamiento a la paz”. *La Prensa Gráfica*, 22 de noviembre de 1977.
- . “¿Un periódico sin opinión?”. *Semanario Orientación*, 30 de agosto de 1972.
- . “Una carta pastoral en el espíritu del nuevo papa”. *La Prensa Gráfica*, 1 de septiembre de 1978.
- . “Violencia nunca el camino”. *Semanario Orientación*, 3 de febrero de 1980.
- . “Voto y educación política”. *Semanario Chaparrastique*, 18 de febrero de 1967.

———. Romero, Óscar y Arturo Rivera Damas, “La Iglesia y las organizaciones políticas populares”. En *Cartas pastorales y discursos de monseñor Óscar A. Romero*, editado por el Centro Monseñor Romero. San Salvador: Centro Monseñor Romero-UCA, 2007.

Vitali, Alberto. *Óscar A. Romero. Pastore di agnelli e lupi*. Milán: Paoline, 2010.